

---

ALAN SOKAL y JEAN BRICMONT

*Imposturas intelectuales*

Barcelona, Paidós Ibérica, 1999, 315 p.

En 1996, la prestigiosa revista académica estadounidense *Social Text* publicó una colaboración del no menos prestigioso Alan Sokal, profesor de física de la Universidad de Nueva York. El artículo en cuestión estaba repleto de tecnicismos y alusiones a gran cantidad de cuestiones especializadas. El lector es capaz de leer entero el artículo y no entender absolutamente nada (hablo por experiencia personal), pero normalmente no toma la decisión de romper el implícito contrato con la lectura: ni la abandona, si es un lector tenaz que pugna por alcanzar la comprensión de textos difíciles, ni duda siquiera de la legitimidad del acto de escritura. Resultó –se supo más tarde y el propio Sokal lo anunció regocijado– que el artículo no tenía tesis y se limitaba a exponer una serie de ideas muy básicas pero adornadas con retórica rimbombante, argumentos de autoridad y frases que coaccionan al lector (sólo un ignorante negaría que...)<sup>1</sup>

<sup>1</sup> No me resisto a contar una iniciativa similar en sus planteamientos, pero mucho más radical en su ejecución, a la de Sokal, de la que tengo conocimiento a través de *El grano de arena*, boletín electrónico informativo de ATTAC (ver <<http://attac.org/listes.htm>>). El colectivo antiglobalización estadounidense Yesmen ha dispuesto, desde hace dos años, de una página de internet copiada al mínimo detalle de la de la Organización Mundial del Comercio. Con esto, consiguen desviar hacia sí comunicaciones que en principio se dirijan a la OMC. Cuando uno de sus responsables recibió la invitación a dar una conferencia en la Universidad Tecnológica de Tempere (Finlandia), se presentó, el pasado 16 de agosto, en dicha universidad y pronunció una delirante conferencia sobre las nuevas relaciones entre mángers y trabajadores, que culminó, al hablar de la “intimidación” que los nuevos tiempos exigen en dichas relaciones, con una exhibición fálica. Antes de eso, el impostor había justificado la esclavitud, la explotación del Tercer Mundo y criticado a Ghandi. El público, en respetuoso silencio, asentía con la cabeza. El rector de la UTT felicitó públicamente al conferenciante tres veces. Cuando se le pidió un comentario después de conocer la impostura, comentó: “Pensamos que la presentación era un poco vaga, pero en el ambiente académico estamos habituados a las invenciones descabelladas.” Por su parte, Andy (el conferenciante impostor) dijo que “es increíble que nuestro discurso no haya causado



Dos años más tarde, en colaboración con Jean Bricmont, Sokal vuelve a la carga en su empeño contra el lenguaje deliberadamente oscuro de la academia y, en particular, del postmodernismo. Podría decirse que el libro alterna momentos regocijantes con momentos serios. En los primeros, por ejemplo, se reproducen algunas citas de Luce Irigaray o de Jacques Derrida que, en el contexto que se construye para ellas, pueden resultar desternillantes, lo cual uno, posiblemente, nunca imaginara cuando leía las mismas palabras en sus trabajos originales. En los momentos más serios, se plantean cuestiones de fondo acerca del fenómeno del postmodernismo, con sus consecuencias epistemológicas, científicas, académicas y sociales.

Ocupémonos primero de los momentos serios. *Imposturas intelectuales* transcribe determinadas citas cuya vaciedad es evidente, ahora que Sokal y Bricmont liberan al lector de su contrato de lectura cooperativa. Se encuentran, particularmente, tres casos diferentes: los que parecen no significar absolutamente nada; los que tienen un significado muy básico pero que son formuladas con lenguaje deliberadamente oscuro, y los que parecen tener una base epistemológica en las ciencias naturales y físico-matemáticas, pero que contienen muestras de desconocimiento de estas ciencias. El libro da muchísimos ejemplos de cada tipo, a veces demasiado extensos para citar aquí. Veamos uno de cada clase.

a. Citas que parecen no significar absolutamente nada: “Una disposición maquinal, a través de sus diversos componentes, arranca su consistencia franqueando umbrales ontológicos, umbrales no lineales de irreversibilidad, umbrales creativos ontogenéticos y de autopóiesis. Aquí se debería ampliar la noción de escala para poder pensar las simetrías fractales en términos ontológicos. Lo que atraviesan las máquinas fractales son escalas sustanciales. Pero –hay que reconocerlo– estas ordenadas existenciales que “inventan” siempre han estado ahí.” (p. 167, cita de Félix Guattari).<sup>2</sup> “Sólo un genio podría haberlo escrito”, comentan Sokal y Bricmont del pasaje recién citado (p. 167).

b. Citas que expresan ideas básicas pero con lenguaje deliberadamente oscuro. “Por lo tanto, es imposible formalizar el lenguaje poético con los procedimientos

reacciones. Queríamos mostrar de forma dramática que no debe confiarse en los expertos, los científicos y los funcionarios que se aprovechan de la confianza de la gente para enriquecer a los grandes grupos. La próxima vez iremos más lejos. Podríamos, por ejemplo, probar que el genocidio nazi se hubiese detenido por sí mismo gracias a la libertad de mercado, pues no era rentable”. (*El grano de arena*, no. 105, 12/9/2001).

<sup>2</sup> Todos los ejemplos aparecen acortados, por razones de espacio. Por otra parte, al elegir una cita de un autor u otro, no pretendo menoscabar la validez del conjunto de su obra, lo cual no podría de ningún modo hacerse con una sola cita, sino ajustarme a criterios de representatividad de lo expuesto por Sokal y Bricmont. Las palabras de Guattari están extraídas de *Chaosmose* (París, Galilée, 1992, p. 76).



(científicos) actuales sin desnaturalizarlo. Una semiótica literaria se debe elaborar a partir de una *lógica poética*, en la que el concepto de *potencia del continuo* englobaría el intervalo de 0 a 2, un continuo donde el 0 denota y el 1 está transgredido implícitamente.” (p. 54-55, cita de Julia Kristeva)<sup>3</sup>

c. Citas nacidas de las ciencias naturales con errores de comprensión de las mismas: “La reciente hiperconcentración MEGALOPOLITANA (Ciudad de México, Tokio, etc.), que es el resultado de la creciente rapidez de los intercambios económicos, parece hacer necesaria la reconsideración de la importancia de las nociones de ACELERACIÓN y DESACELERACIÓN (lo que los físicos llaman velocidades positiva y negativa) (...)” (cita de Paul Virilio, p. 170).<sup>4</sup> Sokal/Bricmont explican que estas palabras contienen una confusión entre los conceptos de velocidad y aceleración, “los dos conceptos básicos de la cinemática (descripción del movimiento), que se exponen y se distinguen cuidadosamente al comienzo de cualquier curso introductorio de física,” (p. 170).

Hagamos ahora un breve repaso de los contenidos “serios” de *Imposturas intelectuales*. Su proyecto se presenta como una iniciativa contra la vaciedad conceptual del lenguaje académico.<sup>5</sup> En concreto, y dada su formación, Sokal y Bricmont se centran en el abuso de términos y conceptos de las ciencias físico-matemáticas y naturales transplantados a las ciencias sociales. Pero con cierta frecuencia, los comentarios fluctúan del texto comentado a los autores de dichos textos; por ejemplo cuando, condenan el “hablar de teorías científicas de las que, en el mejor de los casos, se tiene una idea muy vaga” (p. 22). Más aún cuando se atribuye “arrogancia” a estos autores (p. 23). ¿No es problemático extraer conclusiones personales de la lectura de textos? En esta misma línea, las palabras que utilizan para introducir o comentar citas pueden resultar simpáticas a veces, pero no siempre se justifican. Como cuando después de una cita de Jean Baudrillard, rematan: “Como señalan Gross y Levitt, ‘esto es tan pomposo como carente de sentido’” (p. 156). Pero ni explican la conclusión de Gross y Levitt ni cómo llegaron a ella. El lector se queda con la invocación a un argumento de autoridad, que Sokal y Bricmont dicen detestar tanto. Terminan el capítulo preguntándose “qué que-

<sup>3</sup> Julia Kristeva: *Semeiotiké: Recherches pour une sémalysse*, París, Seuil, p. 151. Trad. Cast.: *Semiótica*, Madrid, Fundamentos, 1992.

<sup>4</sup> Paul Virilio: *La vitesse de libération*, París, Galilée, 1995, p. 25.

<sup>5</sup> Loable empeño, en el que también algunos de nosotros hemos participado. Entre 1993 y 1997, el equipo Alicia Bajo Cero realizó un proyecto parecido, centrado en la jerga de algunos críticos de poesía contemporánea. Alicia Bajo Cero estaba compuesto de Enrique Falcón, Antonio Méndez Rubio, Virgilio Tortosa y yo mismo. El libro que recopila los trabajos es *Poesía y poder* (Valencia, Ediciones Bajo Cero, 1997). También puede consultarse en <<http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm>>.

daría el pensamiento de Baudrillard si quitáramos todo el barniz verbal que lo recubre” (p. 156). La pregunta es atrevida, pero la respuesta es fácil: lo mismo que en cualquier otro caso, es decir, nada, porque no se puede formular pensamiento sin lenguaje.<sup>6</sup>

Sokal y Bricmont no aceptan tampoco el lenguaje figurado, lo cual se presenta como un empobrecimiento, al alejar los procedimientos poéticos de la ciencia, siendo, como es, la poesía un lenguaje privilegiado por su economía sígnica.

En cambio, insistimos en que los ejemplos citados en este libro no tienen nada que ver con licencias poéticas. Estos autores hacen discursos supuestamente serios sobre filosofía, psicoanálisis, semiótica o sociología, y sus trabajos son objeto de innumerables análisis, exégesis, seminarios y tesis doctorales. (p. 27)

Así identifican los procedimientos poéticos con un lenguaje “no serio”. Y, efectivamente, en lingüística se utiliza el término “serio” para hablar de enunciados que se comprometen con la realidad frente a actos de habla “no serios”, como cuentos, chistes, obras literarias y ficción en general. Pero aquí se parece confundir el sentido técnico lingüístico de “serio” con su sentido vulgar, al pensar que un discurso “no serio” no pueda ser merecedor de detenida atención crítica. “Al fin y al cabo”, dicen para justificar su oposición a las lecturas metafóricas, “la función de una metáfora suele ser la de aclarar un concepto poco familiar relacionándolo con otro más conocido, y no a la inversa” (p. 28). Pensar que la metáfora debe ser forzosamente inteligible para ser aceptable ignora prácticamente el último siglo de teoría y práctica literaria, puesto que puede contener (si no es palabrería vacua) valores estéticos, evocativos, connotativos, rítmicos o puede provocar un extrañamiento que sirva para transmitir una perspectiva inusual.<sup>7</sup> Pero la posición al respecto de Bricmont y Sokal queda retratada al final del capítulo de introducción: “(...) el valor intelectual de una intervención depende de su contenido, no de la identidad de quien la hace, y mucho menos de sus títulos.” Plena-

<sup>6</sup> No pretendo aquí defender el pensamiento de Baudrillard, sino responder a la debilidad teórica de algunos de los comentarios que de él se realizan. Por otra parte, la radical separación entre lenguaje y pensamiento se observa en el siguiente comentario: “en los casos de dificultad auténtica, se suele poder explicar en términos simples, a un cierto nivel elemental, cuáles son los fenómenos que la teoría intenta analizar, cuáles son sus principales resultados y cuáles son los argumentos más poderosos a su favor” (p. 205).

<sup>7</sup> Igualmente, critican a Virilio su uso de neologismos. En concreto, la introducción del término “espacio dromosférico”. Pero Virilio define la dromocracia, de donde viene “espacio dromosférico”, como las cuestiones filosóficas relacionadas con el dominio del ritmo de las actividades y las comunicaciones, dominio que permitiría establecer un control de esos ritmos (Paul Virilio, *op. cit.*). ¿Por qué no va a poder Virilio, o quienquiera, recurrir al griego para formar neologismos? Los autores se declaran reiteradamente conscientes de que las ciencias naturales no tienen el monopolio sobre los tecnicismos, pero aquí parecen caer justamente en ese error.



mente de acuerdo con la segunda parte, pero la pretensión de que sólo el contenido dé valor intelectual explica el rechazo de tropos. En un párrafo titulado “La ciencia no es un texto” (p. 206), escriben:

Pero las teorías científicas no son como las novelas; en un contexto científico esos términos tienen un significado preciso, que se diferencia, de forma sutil pero crucial, de su significado cotidiano, y que sólo es comprensible dentro de una trama compleja de teoría y experimentación.

Probablemente, cualquier creador literario consecuente corroboraría que también su uso del lenguaje se inserta en “una trama compleja de teoría y experimentación” y que el lenguaje literario es profundamente distinto –en organización, rigor y potencia simbolizadora– del lenguaje cotidiano. Pero, aparte de eso, ¿se está sugiriendo, tal vez sin querer, una identificación entre “texto” y usos tropológicos del lenguaje?

El libro contiene, también, algunos capítulos que para el lector lego pueden ser atractivos, como una explicación de la tesis central de *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas Kuhn, las conexiones –y malinterpretaciones– entre *relatividad* y *relativismo* o la teoría del caos.

JOSÉ LUIS ÁNGELES  
*University of North Florida*